



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO:

APORTACIONES A LOS ESTUDIOS
MIGRATORIOS DESDE EL MODELO DE
ACULTURACIÓN DE JOHN W. BERRY

Estudiante: Noelia Lourdes Abella Álvarez

C.I: 4.643.008-3

Docente Tutor: Prof. Adj. Dra. Karina Boggio

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2017

Índice

Resumen.....	Pág 3
Introducción.....	Pág 4
Capítulo 1 - Migraciones y alteridad	
1.1. Procesos migratorios. Marco teórico.....	Pág 5
1.2. Marco Transnacional.....	Pág 6
1.3. El Otro migrante	Pág 8
1.4. Concepciones de integración.....	Pág 9
1.5. Procesos de estigmatización.....	Pág 11
1.6. Discriminación y xenofobia a escala global.....	Pag 13
Capítulo 2 - Aportaciones del modelo de John Berry	
2.1. Trabajos de John Berry: hacia la propuesta de un modelo propio de aculturación.....	Pág 14
2.2. Psicología Transcultural.....	Pág 16
2.3. Migración y aculturación. Modelo de John Berry.....	Pág 18
2.4. Críticas al Modelo de Berry.....	Pág 24
2.5. Vivir entre dos culturas.....	Pág 26
Reflexiones Finales: Pensando nuestro contexto desde estas aportaciones.....	Pág 26
Referencias bibliográficas.....	Pág 29
Anexo.....	Pág 33

Resumen

El trabajo realizado en esta monografía pretende aportar a la línea de trabajo sobre movilidad humana del Grupo de Investigación Movilidad Humana, trabajo y Derechos Humanos (Movyt, CSIC), articulando los marcos de referencia de la línea y el modelo de aculturación de John Berry.

Los procesos migratorios nos acompañan desde el comienzo de nuestra historia hasta nuestros días, el aumento de las tecnologías y los avances de la globalización han incrementado la movilidad entre las fronteras. El marco transnacional permite entender las prácticas y formas de participación que vinculan a los migrantes a los contextos de origen y de llegada como experiencias simultáneas, como pertenencias múltiples.

El psicólogo canadiense John Berry, desde la psicología transcultural, estudia el proceso migratorio creando su propio modelo de aculturación, el cual le dio una nueva mirada desde esta disciplina. El autor señala que durante el proceso de aculturación no solamente se verá afectada la población minoritaria (migratoria) sino también, se verá afectada la población de acogida, este concepto es lo que define la aportación de este modelo.

Resulta de interés que estos aportes sean tomados desde la extensión e investigación Universitaria, que permitan producir conocimiento sobre el contexto uruguayo y desarrollar actividades que apunten al encuentro y a la integración intercultural, desde el respeto y apuntando a reconocer a ese otro no como un extraño.

Palabras clave: Procesos migratorios, Modelo de aculturación, John Berry

Introducción

La presente monografía se enmarca en la línea de trabajo Alteridad, Identidad y Reconocimiento del Programa Fundamentos Históricos y Políticos de las prácticas en Psicología (Hispo) que forma parte del Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología de la Facultad de Psicología (UdelaR). Asimismo, se vincula a la línea sobre movilidad humana del Grupo de Investigación Movilidad Humana, trabajo y Derechos Humanos (Movytt, CSIC) y al interés sobre las experiencias de acogimiento de población migrante en el contexto uruguayo que posee el Grupo. Así, pretende aportar a sus desarrollos articulando los marcos de referencia de la línea y el modelo de aculturación de John Berry.

Por otra parte, mi interés en la temática tiene origen también en el curso de Articulación de Saberes: *Metropolización. Ciudad, inmigrantes y refugiados*, dictado por la docente Karina Boggio en 2015, donde obtuvimos herramientas para pensar cómo las migraciones nos habitan en la formación cultural e histórica de nuestro país.

Me crié en una casa donde las historias de la llegada de mis ancestros a estas tierras eran recordadas con alegría. En las reuniones familiares los mayores recordaban anécdotas de su llegada y cuestionaban las formas de vivir en este país. Así como mi familia, son muchas otras cuyas raíces vienen de otras tierras, y se integraron a una nueva cultura, manteniendo rasgos propios de su cultura de origen que hasta el día de hoy persisten.

El presente trabajo aborda el proceso de aculturación y adaptación psicológica de los grupos migratorios. Para realizar el mismo se toma como base el modelo de aculturación propuesto por el autor John Berry y su equipo, en el cual se estudian las actitudes de aculturación y adaptación psicológica, haciendo hincapié en la actitud frente a la cultura de origen como a la cultura que recibe a los migrantes y las decisiones en el proceso de mantenerla o no. Estudia el contacto con el grupo de acogida, y las estrategias de aculturación (separación, integración, asimilación y marginación) fruto del encuentro entre los grupos.

Los estudios realizados por John Berry se enmarcan en la llamada Psicología transcultural, la misma se ha encargado del estudio de la relación entre el contexto cultural (factores), el comportamiento individual, y la influencia del proceso migratorio en la cultura de origen.

Cuando las personas se mueven entre fronteras, lo hacen con su cultura, que al llegar al nuevo lugar entrará en interacción con la población de acogida, tomando estos encuentros diversas formas. Desde la perspectiva de la aculturación se enfocará en el estudio de los intercambios tanto sociales como psicológicos, que surgen de dicho encuentro. Durante el encuentro cultural son varios los procesos y ajustes (sociales y

psicológicos) por los cuales transitan los migrantes, procesos que marcarán tanto su historia, como la historia del nuevo contexto, dejando huellas, construyendo memorias.

Capítulo 1: Migraciones y alteridad

1.1. Procesos migratorios: Marco teórico

Los procesos migratorios han acompañado a los seres humanos desde los primeros tiempos hasta nuestros días. Diversos son los motivos por los cuales las personas han decidido migrar transitando entre fronteras nacionales y transnacionales. Se podría decir que hay tantos motivos como migrantes. A modo de ejemplo, podemos citar algunos de los motivos que han impulsado históricamente a las personas a migrar, como ser la búsqueda de alimento, la expansión y colonización de nuevas tierras, las migraciones forzadas a causa de las diferentes guerras tanto civiles como mundiales, la búsqueda de nuevas oportunidades laborales, entre otros. En las ciencias sociales, los investigadores han mostrado especial interés en abordar la temática como una forma de comprender y aprender de los comportamientos de las sociedades y de la consolidación de las mismas a través del fenómeno de la migración (García, 2003).

Al hacer un recorrido por la historia de los estudios migratorios nos encontramos con diferentes marcos explicativos. El geógrafo E. G. Ravestein en el SXIX plantea las primeras teorías sobre estos movimientos de población. Ravestein centra su estudio en las desigualdades económicas, y en aquellos factores que ejercerán de atracción o repulsión (push-pull)¹.

Otra aportación central en el desarrollo del marco teórico de las migraciones es la investigación llevada adelante por W.I. Thomas y Florian Znaniecki (1918-1920), la cual se enfoca en las implicaciones psicosociales del movimiento migratorio, a partir del análisis de factores culturales y psicosociológicos (Micolta, 2005).

Por su parte, las teorías Neoclásicas desarrollaron la idea de decisiones costo-beneficio que tomarían los migrantes. Las teorías con perspectiva histórico-estructural plantean que los procesos migratorios responden a la división internacional del trabajo, resultando de un régimen desigual entre economías de los países y del sistema capital mundial (Micolta,2005; Massey, Douglas, et al. 1998).

¹Este marco es mencionado por el autor John Berry, el cual toma los aportes de Richmond (1993), para señalar que si bien el modelo push-pull es un modelo anterior, se hace referencia al mismo para explicar que en la actualidad los migrantes se pueden ubicar tanto en situaciones reactivas o proactivas, dependiendo de los factores que habiliten o no su proceso de adaptación a la nueva cultura.

La creciente globalización de las últimas décadas y los avances en las tecnologías, han causado procesos de transformación y un aumento en la urbanización de las ciudades. La autora Karina Boggio (2008) hace referencia a Castles y Miller (1993) los cuales describen a esta época como “la era de la migración”. Estos tiempos están caracterizados por el movimiento, donde los trabajadores se mueven tanto dentro de sus fronteras como por fuera de las mismas. “El mundo se mueve acelerado, en el espacio tiempo de la modernidad tardía, en la expansión de un capitalismo renovado y el desarrollo de un mercado financiero transnacional” (Boggio, 2016, p.12).

Asimismo, Boggio toma los aportes de Bauman (2001) el cual señala a la movilidad geográfica como un “capital diferenciador”. Según la autora los movimientos humanos serían impulsores de desarrollo en los países receptores. Mientras, los países menos desarrollados, no serían capaces de cubrir las necesidades requeridas por esta población, necesidades que pueden ir desde el consumo de un estilo de vida, hasta la búsqueda de su supervivencia (Boggio, 2008).

Los migrantes se mueven entre fronteras y con ellos también lo hacen su cultura y sus prácticas culturales, que entran en contacto con otras culturas. En la actualidad, estas personas que se desplazan de un contexto a otro están conectadas entre el allí y el aquí que toma formas diversas. Así, en estos movimientos por los cuales transitan los migrantes, entretejen nuevas formas de vincularse y vincular a los contextos de origen y de acogida, a través de límites cada vez más borrosos, tal como plantea el marco transnacional.

1.2. Marco Transnacional

La complejidad propia de los procesos migratorios se profundiza en el contexto de los actuales procesos globalizadores. Una de las características de esta época ha sido la proliferación de las nuevas tecnologías del transporte y las comunicaciones. La fluidez con la que los migrantes pueden vivir cotidianamente sus vínculos sociales, políticos y económicos de origen ha transformado la experiencia del migrar y la forma como se significa la distancia y la cercanía. De este modo, la pertenencia y la participación en la comunidad de origen puede tornarse más potente que cuando los migrantes residían en su territorio de origen.

Las fronteras se vuelven más porosas a iniciativas, formas de organización y compromisos que atraviesan varios Estados nacionales construyendo lo que hoy conocemos como espacios transnacionales (Vono de Vilhena, 2006).

El término transnacional nació en el campo de la economía política del siglo XIX, para hacer referencia a aquellas corporaciones privadas que tenían presencia tanto organizacional como administrativa en diferentes países. Estas empresas emplean

trabajadores de otra nación a través de sus sucursales, habilitando de esta manera la migración internacional.

Esta idea de organizaciones que atraviesan varios Estados nación es tomada por los estudios de las migraciones, planteando que existe un transnacionalismo “desde abajo”: los migrantes construyen redes y espacios sociales que vinculan varios territorios estatales, y le dan sentido de pertenencia, sentidos que repercuten en la reconstrucción de su subjetividad.

El enfoque transnacional vincula las experiencias por las cuales transitan los migrantes con la complejidad del proceso migratorio, y los cambios que generan en la construcción de su subjetividad. Las prácticas como el envío de remesas, la participación en la vida política del país de origen a través del voto consular o el asociacionismo entre otras actividades de las cuales participa el migrante, son las que hacen que se conecte un Estado con otro (Boggio, 2016).

El marco transnacional plantea que dichas prácticas construyen espacios transnacionales por los cuales transitan estos migrantes, que abren la posibilidad de poder seguir vinculados activamente a su país (Vono de Vilhena, 2006).

El estar en contacto con sus vínculos sociales, su familia, habilita una experiencia de simultaneidad entre el estar allí y el estar aquí, brindándole una mirada transnacional a su experiencia migratoria. Gracias a estas experiencias y a algunas prácticas colectivas se construyen lo que se han dado en llamar comunidades transnacionales (Boggio, 2016; Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Las personas migrantes llevan consigo experiencias de vida que las irán construyendo. Al transitar entre las fronteras su experiencia llegará a otra comunidad, donde le tocará aprender y adaptarse o no a otra realidad.

Los espacios transnacionales habilitan que los migrantes sigan vinculados a su país de origen, lo que permite que convivan entre dos culturas.

De esta manera, los movimientos migratorios han promovido encuentros entre diferentes culturas, estableciendo relaciones interculturales que traspasan los territorios (García Canclini, 1995). Como antes mencionaba, estos movimientos implican una movilidad “desde abajo” que coincide con otros impulsos de estos encuentros y desencuentros entre las fronteras a causa de las aperturas de los mercados. Frente a esta situación García Canclini (1995) ha señalado la importancia de las mezclas simbólicas generadas por las industrias culturales, y las fusiones que surgen gracias a las migraciones y su contacto cultural.

1.3. El Otro migrante

Al llegar a una nueva nación, el migrante es para el grupo de acogida un Otro para el Nosotros de su comunidad. El migrante es considerado un extraño, al que muchas veces le es adjudicado el lugar de “el otro” o incluso de “lo otro” en un proceso de cosificación de la figura del migrante.

Si vamos a los orígenes del término alteridad el mismo procede del latín “alter” que significa “otro”, el cual proviene de otredad, su significado es “condición de otro” (Bello, 2010).

En el correr de la historia el extranjero ha sido visto primeramente como ese otro peligroso, el extraño que llega y no se sabe de dónde ni porque, tal como ha tematizado George Simmel.

La autora Marta Torres plantea que a la persona migrante se la ve antes que persona como sujeto peligroso, generando estigmas y haciendo que la experiencia migratoria sea mucho más compleja (Torres, 2012).

La posibilidad de concebir la existencia de unos Otros postula la posibilidad de construir un Nosotros. Abdelmalek Sayad (1998) plantea que no es ingenua esta atribución del sujeto inmigrante como un sujeto transitorio, peligroso. Estas atribuciones tienen para el autor un sentido político y social de efecto de dominación sobre la población migrante y de cohesión sobre los nacionales. Construyendo un Otro amenazante del orden interno, que hace peligrar una supuesta homogeneidad al interior del territorio, colabora en consolidar un sentido nacional más fuerte.

Sin embargo, existen distintas modalidades de componer al Otro migrante y de los procesos de ubicación del migrante en los diferentes contextos. Cuando se habla de alteridad hablamos de la posibilidad de construir al otro, pero también de entender a ese otro que viene cargado de una historia que lo ha llevado a tener que transitar entre fronteras. El contexto de recepción puede mostrar una fuerte voluntad de entendimiento, diálogo y escucha.

¿Qué sucede si hay voluntad de diálogo y entendimiento entre los grupos migratorios y los de acogida?

Boggio (2016b) plantea el caso de la sociedad civil organizada en la ciudad de Madrid, los movimientos en defensa de los derechos de los migrantes. La autora subraya la emoción y el deseo puestos en los encuentros entre locales y extranjeros, la *visceralidad*, tomando la expresión de la autora Mica Nava que describe la dimensión *doméstica* del cosmopolitismo.

Como consecuencia de los procesos migratorios el encuentro entre culturas es inminente.

Más allá de estas situaciones de encuentro antes mencionadas, el hacer sentir a la persona migrante como un “otro”, produce tensiones, que llevan a la persona migrante a sufrir. John Berry, autor sobre el que me centraré en el capítulo próximo, plantea que estas tensiones pueden producir lo que él llama un estrés aculturativo.

El autor se pregunta sobre las distintas posibilidades y formas de encuentro y desencuentro, a las que busca ordenar en el modelo que plantea y que desarrollaré en el próximo capítulo.

1.4. Concepciones de integración

Cuando se habla de integrar lo primero que se viene a nuestra mente es unir, agregar, componer, pero cuando se habla de migración y contactos culturales, el término integrar cobra otro matiz.

La Organización Internacional de las Migraciones (OIM), manifiesta que: “El proceso de integración se relaciona con todos los aspectos de la vida en una sociedad, e incluye a los inmigrantes así como a la sociedad que los recibe” (OIM, sf) vincula tanto a los migrantes como a la sociedad de acogida y la influencia de este encuentro en ambas culturas.

Yolanda González (2014) en su artículo “Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral”, plantea que todas las sociedades tienen como característica la heterogeneidad, debido a los contactos culturales que se fueron dando en el correr de la historia, en muchos casos fueron los movimientos migratorios que llegaron al país los que impulsaron el desarrollo de la nación de acogida.

Esta heterogeneidad dada por los históricos movimientos humanos, crearon diversidad cultural la cual no se hizo visible, según el planteo de la autora, hasta que surgieron los movimientos impulsados por la globalización. Los movimientos migratorios actuales por su intensidad, aceleración y variedad de orígenes y trayectos, resultan altamente diversos y a su vez ponen de manifiesto la diversidad de identidades culturales existentes.

La autora pone de ejemplo la situación española, donde plantea un incremento en los últimos años de población migrante que llegó al país, proveniente de diferentes naciones, haciendo notoria una diversidad que según su planteo “había estado disimulada” (González, 2014, p.196).

El estudio del proceso de integración ha sido abordado desde diferentes disciplinas como ser la psicología social, demografía, antropología y sociología. González manifiesta que en el correr de la historia se le ha dado suma importancia ya que él mismo ha sido utilizado como una herramienta para el orden social. Según el planteo de la autora a causa de la movilidad humana la heterogeneidad ha aumentado y a causa de ello los gobiernos han decidido que a través de la cohesión social, se mantenga el orden establecido.

Es una realidad indiscutible que las sociedades, en su deseo de mantener el orden social, ponen el foco de la cohesión social en la diversidad cultural derivada de los procesos migratorios internacionales. El interés por el control de esta realidad de movilidad humana y de las consecuencias que a nivel integrativo produce, es cada vez más acentuado y de patente constatación a nivel político”(González, 2014, p.197).

La autora María Adoración Martínez plantea que cada vez que se habla de inmigración extranjera el concepto de integración aparece en los diferentes discursos tanto políticos como académicos. Martínez manifiesta que cuando se refiere a la integración de los inmigrantes se hace hincapié en el “debe ser” y no en el “ser” (Martínez, 2005). En estos discursos no se enfocan a la realidad por la cual atraviesa un migrante, sino que toman a la integración como un ideal, identificando a la misma con un tipo o modelo concreto. El cual por un lado trata a las poblaciones migrantes como grupo que se identifican según sus nacionalidades, y por el otro a la población inmigrante en general.

Martínez (2005) se pregunta si en realidad la población de migrantes que llegó a España se encuentra integrada, la respuesta de la autora es negativa. Apunta a que lo principal no radica en saber si las personas migrantes se han integrado a la sociedad, sino en saber cómo se da esa integración.

La integración es un proceso complejo, que para abordarlo es necesaria una mirada cualitativa, ya que los aportes cuantitativos no ayudarían a la comprensión del mismo. Para abordar el proceso de integración es necesario tomar en cuenta tanto los factores culturales, personales y situacionales, y el contexto en el cual se encuentra la persona (Martínez, 2005; Giménez, 2002).

En consonancia con esto, Boggio (2016b) plantea que mientras la integración social de los inmigrantes parece ser un proceso buscado y celebrado por parte de todos los actores sociales en los contextos de recepción, coexisten distintas formas de concebir la integración. Los Programas para la integración de inmigrantes se basan en una concepción unidireccional de la integración, donde el esfuerzo por integrarse está focalizado en los migrantes. Otros actores que proponen actividades de sensibilización social sostienen una concepción multidireccional de la integración que contempla la necesaria participación e involucramiento de los locales en estos procesos.

En el capítulo 2 expondré la concepción de Berry de integración como una estrategia a desarrollar en el proceso de aculturación de los migrantes. Tomando los resultados de los estudios de la autora costarricense Adilia Solís, sobre los que detallaré más adelante, ella plantea la estrategia de integración señalada por Berry como la más deseable (Solís, 2005, p.25).

1.5. Procesos de estigmatización

A través de los ojos de los griegos la belleza, era un objetivo a alcanzar, lo vemos a través de sus maravillosas esculturas, las cuales el equilibrio y la armonía son sus características. Erving Goffman (2003) toma de los griegos el término Estigma, el cual fue creado por ellos para señalar aquellos signos corporales, como ser las quemaduras, cortes, los cuales servían como un medio identificatorio, más aún en lugares públicos, como una forma de advertencia a la sociedad en la cual se encontraba. Las personas que portaban estas marcas, según el autor eran en su mayoría consideradas personas deshonorosas o corruptas. Más adelante en la historia los católicos le atribuyen a estas marcas un significado místico vinculándolo a la gracia divina. Según su planteo en la actualidad el significado cambia volviendo al original, haciendo referencia “al mal en sí mismo”.

Para Goffman (2003) las sociedades conforman “categorizaciones sociales”, dentro de las cuales, las personas que forman parte de las mismas comparten determinados atributos, con los cuales son identificados y reconocidos del resto de la sociedad. El trabajo, el estatus forman parte de esos atributos, pero para el autor cuando estos atributos son diferentes del resto, es cuando se habla de estigma.

Cuando los migrantes llegan a otro país, llegan con sus costumbres, creencias, que muchas veces son diferentes a las costumbres y creencias del país de acogida. Estos atributos son lo que se observa al llegar a otro país, lo que permite hallar sus atributos e identidad social, y que muchas veces no se tardan en etiquetar.

Estas etiquetas responden a categorizaciones sociales, las cuales las sociedades fueron estableciendo en el correr del tiempo. Ese “otro” que llega es un desconocido, un extraño que viene de otro lugar a convivir con nosotros. La necesidad de diferenciarnos de ellos hace que creamos un sin fin de categorizaciones.

Según el planteo de Goffman ese extraño llega con atributos que lo diferencian del resto, convirtiéndolo en alguien menospreciado. A esto es lo que se le llama estigma. Goffman (2003) plantea que hay tres tipos de estigmas, raza, religión y nación. Estos migrantes cargarán con estas marcas, marcas que lo identificarán repercutiendo en su familia, hasta el punto de atravesar tiempo y espacio.

La Dra. Corina Lang plantea que muchos migrantes sufren la marginalidad de los integrantes del país de acogida, el ser un indocumentado, el no compartir idioma, o religión según plantea la autora, son causantes tanto de marginalidad como de exclusión (Lang, s/f).

Lang hace referencia a que alrededor de ese otro extraño, se generan construcciones y representaciones que llevan a la estigmatización, marginalidad y discriminación, haciendo que esta persona se vuelva invisible y por lo tanto, vulnerable.

La autora toma los aportes de Bogardus (1965) para desarrollar el concepto de “distancia social”, el mismo alude a aquella distancia que se toma frente a lo desconocido y que es causada por el miedo. Los diferentes grupos sociales son los causantes en gran medida de generarlo y mantenerlo (Lang, s/f).

Lang menciona a Bauman (2004) quien desarrolla la idea que:

El otro tipificado como extraño por desconocido es un portador innato de incertidumbre, de potencial peligro, siendo tal vez, su potencial amenaza el atentar contra la clasificación misma que sostiene el orden del espacio social en el que se inscribe el propio mundo”. (Lang, s/f, p. 8, Bauman, 2004, p.171)

Lo desconocido genera miedos, incertidumbres al orden ya establecido, miedos que se enfrentan a través de la discriminación, la marginación, como una manera de poner distancia frente a aquel que me causa miedo, haciendo que sea invisible, de esta manera, no molesta ni causa mas miedo.

Pero según el planteo de Goffman los estigmas adjudicados a los migrantes van a variar de una cultura a otra, esto se debe a las diferentes asignaciones que cada cultura brinda. Lo que hace que el migrante pueda ser estigmatizado por ciertas marcas culturales en una cultura pero no en otra.

Según señala Goffman (2003) el individuo estigmatizado es “vagamente aceptado” ya que el mismo se da cuenta de los rasgos por lo cual sufre el estigma, intentando con gran esfuerzo corregir el mismo.

Luego de este recorrido podemos decir que los migrantes al cruzar las fronteras no solo cargan con sueños, esperanzas, experiencias, como también con marcas, etiquetas que les son atribuidas y que pueden constituir estigmas y estereotipos, que con el paso del tiempo se han forjado alrededor de la imagen del los inmigrantes. Peligrosos, delincuentes, sucios, deshonestos, son algunos de los estereotipos que se refuerzan a través del lenguaje con la utilización de metáforas bélicas y catastróficas en los medios de comunicación, como: migrantes ilegales, clandestinos, invasiones, oleadas, avalanchas, tal como sistematizó Arjun Van Dijk (2007) en sus investigaciones sobre discursos racistas y discriminación en contextos receptores de inmigrantes.

1.6 Discriminación y xenofobia a escala global

Con referencia a los Organismos internacionales y su postura frente a la discriminación las Naciones Unidas toma los aportes de la Declaración de Durban y plantea que una de las principales causas del racismo contemporáneo es la xenofobia, principalmente hacia los migrantes.

En su Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia se reconoce que:

La Xenofobia, en sus diferentes manifestaciones, es una de las principales fuentes y formas contemporáneas de discriminación y conflicto, y que para combatirla los Estados y la comunidad internacional tienen que prestarle urgente atención y adoptar rápidamente medidas...". (ONU, 2001, p.7)

En este informe se reconoce que a pesar de los esfuerzos realizados por lo gobiernos en la lucha contra la discriminación racial, la xenofobia, las mismas siguen siendo causas de violaciones a los derechos humanos.

Observando con preocupación que persisten los casos violentos de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, y que incluso hoy en día se siguen proponiendo, de una u otra forma, las teorías de la superioridad de ciertas razas y culturas que fueron fomentadas y practicadas durante la era colonial" (ONU, 2001, p.8).

El término xenofobia deriva del griego *xenos*: ajeno, extraño, extranjero y *fobos*: miedo, fobia, aversión.

Se le llama xenofobia "Al rechazo y/o discriminación, del que viene de fuera del grupo de pertenencia (esencialmente del grupo nacional o nación)" (Bouza, 2002, p. 2).

Las Naciones Unidas plantea que los migrantes sufren discriminaciones que van desde el acceso a una vivienda digna, salud, trabajo, entre otros. Según su planteo la integración de los migrantes al país de acogida tiene como principal problema las ideas preconcebidas hacia los migrantes, las cuales son reforzadas por leyes y políticas cuyo objetivo es regularizar y restringir los movimientos migratorios.

Aquellos que migran sin documentación forman parte de una población vulnerable, que muchas veces se invisibiliza, viviendo al llegar al país de acogida, en condiciones de suma pobreza. ²

²Según el informe de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU hay aproximadamente 200 millones de personas que viven fuera de su país. Se estima que la cantidad de migrantes entre los años 1945 y 1990 se incrementó cerca de 45 millones de personas por año.

Una de las consecuencias de la creciente globalización ha sido el aceleramiento en la urbanización, haciendo que muchas personas que migran se asienten en la periferia de la ciudad, teniendo dificultades en el acceso a los recursos básicos, agua potable, vivienda digna, saneamiento (Viera, 2013, p.4).

Las Naciones Unidas plantea que para alcanzar la integración de los migrantes en las sociedades de acogida, es necesario implementar medidas que cambien los estigmas y estereotipos asignados a la figura del migrante, para que las personas migrantes puedan de esta manera tener una vida digna.

Los Estados despliegan estrategias para salvaguardar los derechos de los inmigrantes, pero lo principal es que estas personas sean reconocidas como tales, como sujetos que tienen derecho a mantener su cultura, idioma o religión. El ser aceptados por el otro, es fundamental para de esta manera poder tener una convivencia favorable, y poder conocer y aprender de ese otro que pasará a formar parte de su sociedad.

En nuestro país contamos con la Comisión Honoraria contra el Racismo, la Xenofobia y toda forma de Discriminación (CHRXD), la cual fue creada en el año 2004 con la Ley 17.817, con el objetivo prevenir toda forma de discriminación.

Capítulo 2: Aportaciones del Modelo de John Berry

2.1. Trabajos de John Berry: hacia la propuesta de un modelo propio de aculturación

John W. Berry ³, es profesor emérito de la Universidad de Queen, nacido en Montreal, Canadá, en el año 1939. La especialización elegida por este autor ha sido la psicología intercultural y la aculturación, la cual la desarrolla en una extensa bibliografía, que van desde libros, capítulos y artículos en diferentes revistas científicas (Ver anexo).

Berry y su equipo se comienzan a destacar en el año 1989, por el desarrollo de un modelo propio de aculturación, a partir de los estudios realizados en los pueblos indígenas de África, Australia y Canadá.

Su país de nacimiento Canadá se ha caracterizado por ser un país de acogida, pero en el pasado se inclinó por ideas de preferencias étnicas, las cuales se transformaron a partir de la Declaración de 1971, cambiando su naturaleza pluralista, por una multicultural y bilingüe. En la Ley de Migración del año 1976, se reconoce a los inmigrantes capacidad

³ J. W. Berry ha sido nombrado Doctor Honoris Causa, en la Universidad de Ginebra (2001) y Doctor Honoris Causa de la Universidad de Atenas en el año 2001 por su labor. Ha participado de numerosas asociaciones, entre ellas se encuentran: Asociación Canadiense de Psicología en el año, 1976 y de forma honoraria en el año 2000, Asociación Internacional de Psicología Transcultural (Miembro Honorario de 1994).

jurídica, derecho de asilo, entre otros. En el año 1988 la Ley de Multicultural se refiere a la preservación y respeto por la diversidad cultural (Retortillo, 2009).

En este marco es que surge el modelo planteado por el autor, lo revolucionario de los estudios llevados adelante por Berry y sus colaboradores, ha sido el identificar que el proceso de aculturación se produce en las dos culturas que entran en contacto, tanto la inmigrante (considerada la población minoritaria no dominante), como la autóctona (población mayoritaria y dominante). Señalando que quien recibe más influencia es la cultura minoritaria. Esta aportación es la que da carácter de novedad a su estudio, debido a que los estudios anteriores se centraban en la población minoritaria, sin tomar en cuenta los cambios que podrían llegar a afectar a la población autóctona. Lo que deja en claro que este modelo es bidireccional, demostrando que la aculturación se ve influida por la cultura tanto de acogida como la migrante.

De los estudios anteriores de aculturación encontramos el modelo del autor Gordon (1964) en su libro *Assimilation in American life*, el mismo es el primer modelo descriptivo sobre el proceso de aculturación. Este modelo desarrolla la idea de que la aculturación es unidireccional, y que los migrantes debido a los conflictos que surgen en el país de acogida, y la adaptación, van perdiendo elementos de su cultura para adquirir nuevos (Retortillo, 2009).

El modelo unidireccional presentado por Gordon recibió diversas críticas, hasta el punto del desarrollo de diversos modelos los cuales señalaban, que los inmigrantes mantenían su propia cultura, adoptando independientemente patrones culturales de la población de acogida, los cuales no eran integrables. Es John Berry quien posteriormente señala lo contrario, estableciendo que estas dimensiones sí se pueden integrar, apartándose de la idea de un modelo unidimensional.

Junto con el modelo de Berry, son varios los modelos creados para el estudio del proceso de aculturación, entre ellos encontramos el Modelo Interactivo de Aculturación de Bourhis, Möise, Perrelauty y Senécal (1997), el modelo de Piontkowski y colaboradores 1995, 2002, el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR), el cual toma los aportes de los modelos antes mencionados. Lo que resalta de este modelo es que se aplicó en la población española, más específicamente en el Municipio de Vícar (Almería) a diferencia de los demás, los cuales se enfocaron en poblaciones de Estados Unidos, Alemania, Suiza y Eslovaquia (García, 2008).

Lo que tienen en común estos modelos, es que estos toman para su trabajo la definición clásica de aculturación propuesto por Redfiel, Linton y Herskowits en el año 1936:

Aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de diferentes culturas entran en contacto con los consecuentes

cambios en los patrones culturales originales de uno o de ambos grupos” (p.149).

Si bien esta definición es tomada por ser la clásica, fueron varias las definiciones y estudios que le siguieron buscando profundizar en el tema. En el año 1954 el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (SSRC,1954) definió aculturación como “...el cambio cultural que se inicia por la conjunción de dos o más sistemas culturales autónomos...” (p.974).

Posteriormente Graves en el año 1967 toma el término aculturación para explicar los cambios que van a ir surgiendo tanto de modos de vida, comportamientos, fruto del encuentro de dos culturas, dándose los mismos tanto a nivel grupal como colectivo, siendo los individuos afectados tanto por su cultura como por la ajena. Graves le da al proceso de aculturación una perspectiva psicológica. Es en esta línea que Berry realizará sus estudios de aculturación (García, 2008).

Berry define a la aculturación como “el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando en los cambios generales de su propia cultura” (Berry, 1990, p. 460).

El punto de vista que nos dan estas definiciones es que durante el proceso de aculturación, los cambios que surgirán causarán repercusiones tanto en la sociedad huésped como en la de acogida.

2.2 Psicología Transcultural.

La Psicología transcultural es una rama de la psicología social que tiene como objeto de estudio los fenómenos psicosociológicos, los mismos surgen al partir de la sociedad de origen y entrar en contacto con otra sociedad. Debido a este encuentro entre la población de acogida (autóctonos) y los migrantes surgirán cambios, los cuales se verán reflejados en variaciones tanto de valores, conductas, identidades, entre otros factores (Retortillo y Rodríguez, 2010, p.20).

Berry junto con Ype Poortinga, Marshall Segall y Pierre Dasen, en su libro *Cross-Cultural Psychology* (2002), plantean que la psicología transcultural es “el estudio científico de las variaciones en el comportamiento humano, teniendo en cuenta las formas en las que el comportamiento es influido por el contexto” (Berry, et al, 2002, p.1).

Los autores señalan la importancia del contexto en el cual se encuentra la persona y aquellos factores que influyen en su conducta, y que serán factores claves en el proceso de aculturación y adaptación psicológica. Según manifiestan la psicología transcultural se

enfocaría en abordar la influencia que tienen los factores culturales en el desarrollo y despliegue de la conducta humana. Según el planteo que hace Berry las personas son influenciadas por los contextos llevándolas a actuar en respuesta al entorno en el cual se encuentran. Este planteo lo vemos desarrollado en la definición aportada en su trabajo, definiendo a la psicología transcultural como:

El estudio de las similitudes y diferencias en el funcionamiento psicológico individual en diversas actividades culturales y etnoculturales de los grupos, las relaciones entre variables psicológicas, socioculturales, variables ecológicas, y biológicas, y de los cambios en curso en estas variables (Berry, Poortinga, Segall, y Dasen, 2002, p2).

Esta sencilla definición al decir de los autores, apuntaría a resaltar el vínculo existente entre el comportamiento humano y los factores culturales. Sin embargo, otros autores desarrollan definiciones las cuales toman en cuenta la complejidad del proceso, como es el caso de la definición desarrollada por Eckensberger en el año 1972:

La investigación transcultural en psicología es la explícita comparación sistemática de variables psicológicas en diferentes condiciones culturales con el fin de especificar los antecedentes y procesos que median la aparición de las diferencias de conducta". (Eckensberger, 1972, p 100).

Cole en el año 1996 define la psicología cultural como como "el estudio del papel de la cultura en la vida mental del ser humano" (Cole, 1996, p. 1).

Al hacer una revisión de las diferentes definiciones de Psicología Transcultural los autores señalan que en todas ellas se hace presente el término cultura. La relevancia que le dan los autores es que gracias a él pueden "categorizar el modo de vida de un grupo de personas" (Berry, Poortinga, Segall, y Dasen, 2002, p.229)

Los seres humanos son portadores y creadores de cultura, la cual es influenciada por el comportamiento del ser humano y al mismo tiempo es este comportamiento influenciado por ella.

Jorge González en su trabajo del año 1987 llamado "Los frentes culturales", realiza un estudio sobre la cultura, y en el mismo manifiesta, que la cultura es "nuestro sentido práctico de la vida" (González, 1987, p. 8).

La cultura se transforma en el tiempo, estos cambios son transmitidos a otras generaciones. El psicólogo transcultural estudiará cómo se irán modificando los modos de vida de los grupos y cómo estos influyen en los cambios de la cultura.

En la actualidad vivimos en un mundo altamente conectado, donde los avances de las tecnologías permiten traspasar los límites de la distancia geográfica. Estas conexiones

han transformado la forma de estar en contacto y comunicarnos con los otros, las fronteras que nos separan, así como las formas de significar el contacto con el otro.

El movimiento, los procesos globalizadores y el desarrollo de las nuevas tecnologías hacen que la cultura sea también una viajera entre los pueblos. Boggio (2005) toma los aportes de Ulf Hannerz para explicar que lo cultural desborda los territorios, que ya no pueden ser contenedores de una cultura, los significados viajan.

La cultura sería entonces una visión de nuestro mundo y unas prácticas colectivas que nos definen y dan sentido a nuestra vida, pero, ¿qué sucede con aquellos que deciden migrar? ¿Qué sucede cuando llegan a otro país, con prácticas y sentidos culturales diferentes a los suyos?

2.3. Migración y aculturación. Modelo de John Berry

Cuando dos o más grupos con orígenes etnoculturales diferentes entran en contacto, se producirán cambios tanto psicológicos como culturales. En el siguiente trabajo tomaremos los estudios realizados por el autor John Berry, los cuales apuntan al estudio de las actitudes que se tienen hacia los grupos de acogida y la decisión de mantener su cultura o no.

El autor toma el concepto de aculturación, para señalar los cambios culturales que resultan del encuentro de los grupos, mientras que los conceptos de aculturación psicológica y adaptación son utilizados para hacer referencia a los cambios psicológicos y eventuales que surgen como resultado de la aculturación Berry (1997).

Este concepto surgió dentro del campo de la antropología y sociología, tomando al mismo como un fenómeno cultural (Navas et al.,2004).

Berry plantea que la aculturación se producirá gracias al contacto de grupos de individuos con orígenes diferentes. Este encuentro causará cambios tanto psicológicos como culturales. Pero los mismos, manifiesta el autor, no son puntuales, sino que se irán dando en el correr del tiempo, hasta el punto de extenderse por años o hasta en otros casos por generaciones (Berry, 2005). Durante este proceso es relevante diferenciar que el mismo presenta dos niveles, el nivel cultural y el psicológico.

Dentro del nivel cultural encontramos al individuo que interactúa en otro contexto y el comportamiento que tendrá al irse relacionando con el mismo. El otro nivel plantea las diferencias individuales de cada individuo, y las mismas harán que cada uno participe durante el proceso de diferente manera (Kosic, 2006; Ward, 1996).

Durante el proceso de aculturación surge una apertura de dos procesos de ajuste paralelos, estos son: la adaptación psicológica y la sociocultural.

Se entiende por adaptación psicológica al sentimiento de bienestar psicológico, sentido de identidad, satisfacción psicológica en un nuevo contexto (Retortillo y Rodríguez, 2010; Ward, 1996; Ward y Kennedy, 1999; Berry, 2005).

La adaptación sociocultural “comprende un conjunto de aspectos externos, que relacionan al individuo con el nuevo contexto, incluyendo la habilidad para enfrentarse a los problemas de la vida diaria en ámbitos como la familia, el trabajo, etc.” (Retortillo y Rodríguez, 2010; Searle y Ward, 1990, p.21).

Los autores Retortillo y Rodríguez explican que el ajuste psicológico se interpreta dentro de la lucha contra el estrés de aculturación (Retortillo y Rodríguez, 2010; Berry, 1997).

Al hablar de los cambios que se van dando en los grupos, los mismos pueden surgir en un grupo o en otro, pero según explica Berry, la aculturación inducirá más los cambios en uno de los grupos, según plantea serían los grupos minoritarios (grupo aculturado) (Berry 1990, 1997).

En la actualidad según el planteo de Berry, muchas son las ciudades las cuales se han formado gracias a los movimientos migratorios, haciendo que las mismas sean culturalmente plurales.

Cuando estos migrantes llegan a otra sociedad, conforman lo que llaman los autores, los grupos minoritarios. Frente a la sociedad de acogida, estos grupos se encuentran en situación de minoría tanto económica como política.

Berry realiza la distinción entre los llamados grupos dominantes y los grupos no dominantes, realiza esta distinción con el fin de diferenciar, según el planteo del autor, el poder tanto, económico como político, entre otros. El autor señala como relevante este punto debido a que muchos estudios, hacen referencia que los grupos minoritarios son los que durante el proceso de aculturación pasan a formar parte de la llamada “corriente principal”. Frente a esto Berry hace referencia, que si bien esto sucede en muchas sociedades, en algunas otras no se da de esta manera (Berry, 1997).

Diferenciando aquellos casos como son los indígenas o refugiados, que transitan por ese proceso de forma forzada.

Podemos encontrar en una sociedad muchos grupos culturales, los cuales pueden existir gracias a tres factores: la voluntad, la movilidad y la permanencia.

Según el planteo del autor (Berry y Sam, 1996, 1997) hay factores que influyen en el proceso de aculturación, trayendo dificultades que irán apareciendo durante el proceso pero a pesar de ello, el proceso básico de aculturación seguirá adelante.

Modelo de Aculturación

	<u>Mantenimiento de</u>		
	<u>la cultura de origen</u>		
	SI	NO	
Participación en la Sociedad de acogida	SI	Integración	Asimilación
	NO	Separación	Marginación

Figura 1: Modelo de Aculturación propuesto por Berry (2001)

Una de las mayores contribuciones realizadas por Berry al estudio de la aculturación psicológica, han sido las actitudes de aculturación, las cuales plantean las actitudes que tienen los migrantes frente a su cultura de origen y la decisión de mantenerla o no, como también la actitud que se tomará frente al grupo de acogida. Dentro de esas decisiones si participarán y tendrán contacto en el mismo (Solis, 2005; Berry, 1997).

De la intersección entre mantenimiento de la cultura de origen con participación en la sociedad de acogida, surgen cuatro estrategias de aculturación, las cuales se responden de forma positiva o negativa.

Los nombres de las estrategias, dependen de la posición en la cual nos encontremos, grupo dominante o grupo no dominante.

Si partimos del punto de vista de los grupos no dominantes, si las personas se inclinan por no mantener su identidad cultural y buscan la interacción con la cultura de acogida, nos encontramos frente a la estrategia de asimilación, si por el contrario existe un deseo o posibilidad de relacionarse con ambas culturas estarían desplegando la estrategia de integración. Si el grupo no dominante rechaza estar en contacto con la sociedad de acogida, estamos frente a la opción de separación, por último si se muestra poca intención en mantener contacto con la sociedad de acogida y tiene pocas posibilidades o interés de mantener su cultura (estos serían los casos de refugiados o pueblos indígenas) estamos frente a la estrategia de marginación.

Es importante señalar que las estrategias de asimilación e integración son conceptos diferentes, los cuales apuntan a actitudes y conductas distintas, las cuales no pueden ser

confundidas. En algunas investigaciones esta distinción no se mantiene, trayendo como consecuencia una mala interpretación de las estrategias.

Álvaro Retortillo plantea que en el año 1991 Berry amplía su modelo con las actitudes de aculturación de los grupos autóctonos, debido a que es un proceso bidireccional y afecta a las dos comunidades. Las estrategias posibles serían: integración, asimilación segregación y exclusión.

La integración surge cuando el grupo autóctono acepta la identidad cultural del grupo de acogida y permite que participe de manera activa de su sociedad, por el contrario si el grupo autóctono prefiere que el grupo migratorio abandone su cultura de origen para participar de la suya estamos frente a la estrategia de asimilación. Se habla de segregación cuando se prefiere que el grupo minoritario no abandone su cultura pero que no participe de la sociedad. La exclusión se refiere a que la sociedad dominante desea apartar a los inmigrantes tanto de su cultura de origen como también de la posibilidad de de participar de la nueva (Retortillo, 2009).

Retomando la experiencia de alteridad y tomando los conceptos hasta ahora desarrollados podemos decir que, si durante el encuentro entre culturas hay voluntad de diálogo, entendimiento, comprensión de la situación de los migrantes, la estrategia de integración se verá favorecida, fortaleciendo de esta manera la adaptación a la nueva cultura.

Si por el contrario, durante este encuentro hay carencias de diálogo, no hay voluntad de comprensión ni entendimiento, el grupo dominante se impondrá sobre el grupo no dominante, generando conflictos, imponiendo sus creencias y costumbres, como sucedió por ejemplo con los pueblos indígenas durante la conquista, trayendo como consecuencia una pérdida de cultura, la cual fue forzada, definiendo de esta manera la estrategia de Marginación. Se puede decir entonces que al llegar a otro país ese otro que nos recibe, es “el que hace posible la experiencia de la alteridad, que puede ser valorada o vivida de forma positiva o negativa, de aceptación o rechazo” (Bello,2010). Por lo tanto, la experiencia de alteridad juega un rol importante, al momento de plantear las estrategias de aculturación y adaptación psicológica.

Mantenimiento de la cultura de origen

	SI	NO	SI	NO	
Participación en la sociedad de acogida	SI	Integración	Asimilación	Integración	Asimilación
	NO	Separación	Marginación	Segregación	Exclusión
	Estrategias de aculturación de los inmigrantes		Estrategias de aculturación de los autóctonos		

Figura 2: Modelo de Aculturación de Berry (1984, 1990, 2001).

Muchos son los estudios que se han realizado tomando el modelo planteado, cuyos resultados dieron que la estrategia de Integración sería la opción más elegida por los inmigrantes, seguida de las estrategias de asimilación y separación, por último la opción de marginación. (Retortillo y Rodríguez, 2010, Partridge, 1988, Krishnan y Berry, 1992, Piontkowski y Florack, 1995, Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzalek, 2000, Florack, Kosic, Neto, Piontkowski y Rohmann, 2002).

La autora Adilia Eva Solís en su investigación del año 2005 “Estrategias y Mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades” plantea que el objetivo de su estudio es indagar “las estrategias psicológicas que adoptan las mujeres nicaragüenses para afrontar la experiencia migratoria en Costa Rica” (Solís, 2005, p.1).

Solís se plantea la necesidad de realizar un estudio psicosocial el cual aborde temáticas que en los estudios de carácter cuantitativo no se tienen. Analizar cómo es la experiencia migratoria de estas mujeres y los significados que le dan a la misma, son una parte fundamental de su estudio, y cómo afrontan estas mujeres las diversas situaciones por las cuales les toca atravesar, es parte de uno de sus objetivos a indagar.

De los resultados obtenidos surge que casi un 80% de las mujeres entrevistadas “consideran que lo más beneficioso es estar integradas a la sociedad costarricense sin que ello signifique una pérdida de sus costumbres y tradiciones” (Solís, 2005, p.1). Los resultados apuntan a que la estrategia psicológica desplegada por las mujeres costarricenses es la Integración, si bien la autora señala que de la investigación surge que

muchas mujeres no se sienten aceptadas, por el contrario sienten que son discriminadas, y que no son bienvenidas a Costa Rica.

La autora plantea el proceso demandante que atraviesan las personas migrantes en su ubicación cultural y social en el nuevo contexto, lo describe como un:

Esfuerzo dramático de reducción de complejidad ya que una vez salido de su marco de referencia se enfrenta a una ruptura y a un desafío por alcanzar sentido y pertenencia. La reducción de complejidad entendida como un proceso humano que ayuda a descifrar situaciones, pero que en el caso particular del inmigrante adquiere variadas dimensiones. (Solís, 2005, P.9, Arnold y Haefner, 1998, p.174)

De los resultados obtenidos de la investigación realizada por la autora Adilia Solís y tomando como marco el modelo de Berry, cabe señalar que las estrategias utilizadas por las mujeres nicaragüenses irán cambiando dependiendo de la dinámica del contexto en la cual se encuentren. Con referencia a las estrategias operacionalizadas como las plantea Berry, la autora señala la importancia en la interpretación debido a que en el caso estudiado los comportamientos que presentan las mujeres no estarían relacionados con las actitudes ni sus emociones. Las mujeres nicaragüenses pueden demostrar un comportamiento adaptativo e integrado, pero sentirse separadas. La autora señala la necesidad de tomar en cuenta tanto el contexto como las dimensiones psicológicas y de aprendizajes socioculturales.

Con referencia a la discriminación las mujeres toman diversas estrategias para poder afrontarlas, entre ellas, viajar a su país y estar en contacto con su gente, como una forma de amortiguar la angustia de estar separados, el sentir que esa distancia será temporal, con la ilusión de que regresarán a su país de forma definitiva aunque eso no suceda nunca. Son estrategias que ayudan a fortalecer tanto lo emocional como a tener una mejor estadía

Resulta de interés que si bien Solís toma como base el modelo de Berry, señala que el mismo ha recibido cuestionamientos. Entre los autores que lo cuestionan se encuentran Bourhis (2001), el cual plantea la necesidad de hacer una revisión a la estrategia de Marginalización.

2.4. Críticas al Modelo de Berry

Bourhis , Möise, Perreault y Senécal (1997) parten del modelo de Berry, para crear su propio modelo el cual lo llamaron Modelo de Aculturación Interactiva, este modelo agrega una nueva estrategia de aculturación: el individualismo.

Este modelo parte del supuesto que los inmigrantes o la sociedad de acogida valorará más las características individuales que las características de la pertenencia grupal. El mismo resalta la importancia de la interacción entre los miembros tanto de la sociedad de acogida como la migrante, por encima del mantenimiento o la adopción de la identidad cultural (Retortillo,2009).

Con referencia a la crítica que le realiza al modelo de Berry más específicamente a la estrategia de Marginalización, Berry plantea que esta estrategia se basa en la pérdida de identidad cultural mientras que Bourhis señala que hay una distancia psicológica de su propio grupo étnico, la cual no implica una pérdida de su identidad cultural. En su modelo señala que esta pérdida dependerá de la importancia que le den o no los grupos culturales.

Tanto las estrategias como las actitudes de aculturación con el correr del tiempo sufrirán variaciones, al encontrarse condicionadas por la movilidad.

		Comunidad Inmigrante			
Comunidad Receptora	Integración	Asimilación	Separación	Marginación	Individualismo
Integración	Consenso	Problemático	Conflicto	Problemático	Problemático
Asimilación	Problemático	Consenso	Conflicto	Problemático	Problemático
Segregación	Conflicto	Conflicto	Conflicto	Conflicto	Conflicto
Exclusión	Conflicto	Conflicto	Conflicto	Conflicto	Conflicto
Individualismo	Problemático	Problemático	Problemático	Problemático	Consenso

Figura 3: Modelo Interactivo de Aculturación (1997)

Otras de las críticas que le realiza Bourhis al modelo de Berry, se basa en la influencia de las relaciones intergrupales en la sociedad de acogida, relación que según Bourhis, no le daría demasiada trascendencia Berry.

Bourhis plantea la necesidad de tener presente para abordar el estudio, las características sociodemográficas como ser edad, sexo, origen, las cuales van a influir a la hora de optar por una opción u otra (Retortillo, 2009).

El modelo planteado por este autor combina estrategias de aculturación elegidas tanto por los grupos de inmigrantes como por la sociedad de acogida. De su interacción surgen resultados como ser patrones de comportamiento, discriminación, entre otros (Retortillo, 2009).

Los autores antes nombrados coinciden con la idea del llamado “colchón aculturativo”, este colchón estaría conformado por las ideas con las que viaja el migrante, expectativas, ilusiones, de lo que será su experiencia migratoria y los significados que le da a la misma (Solís, 2005).

2.5. Vivir entre dos culturas

En estos tiempos el movimiento de las personas tanto dentro de sus fronteras como por fuera de las mismas es cada vez mayor. Graeme Hugo en su artículo “Circularity, Reciprocity, and Return: An Important Dimension of Contemporary Transnationalism”, hace referencia que en el año 2010 hubo una importante evolución en la demografía y economía mundial. Resaltando que gran parte de esta población migrante pertenece a sectores de bajos ingresos, los cuales toman la decisión de migrar en búsqueda de una mejora en la calidad de vida tanto suya como de su familia.⁴

Estas personas que transitan entre fronteras al llegar a otro lugar, se encontrarán con individuos de otros grupos, cuyas diferencias pueden ir desde diferencias etnoculturales, idioma, religión. Cada vez más son las personas que deciden migrar y una de las preguntas que surgen es ¿Cómo pueden grupos de diferentes orígenes culturales comprenderse mutuamente, negociar y lograr un grado de compromiso armonioso? Esta pregunta se la hace John Berry en su conferencia “Conflicto, negociación, y mediación entre culturas” del año 2005. En la misma desarrolla la idea de que tanto el conflicto, como la negociación y mediación, se puede dar tanto a nivel de grupos como de forma individual.

El vivir entre dos culturas la de acogida y la de origen lleva a la persona migrante a estar en una continua negociación, tanto a nivel de grupo como de manera individual como una forma de evitar los conflictos que surgen al encontrarse en otra cultura.

⁴Naciones Unidas estima que en el mundo actualmente hay 190 millones de inmigrantes, los cuales se reasientan de un país a otro. Según este Organismo los países como los Estados Unidos o Canadá (países que clásicamente han sido elegidos por los inmigrantes) ya no lo serían, siendo otros los destinos elegidos.

Berry en la misma conferencia plantea que comúnmente al entrar en contacto con otro grupo, esto trae aparejado el aprender otro idioma, forma de vestir, comer, que son característicos de cada grupo. Según el planteo del autor son adaptaciones mutuas llevadas a cabo con facilidad, a través del proceso de aculturación. Pero estas mismas pueden generar conflictos, lo que llevaría a un estrés por aculturación. A través de las estrategias de aculturación desarrolladas, se busca adaptarse de forma satisfactoria.

Cuando durante el proceso de aculturación surge la discriminación, es visto como uno de los conflictos por los cuales atraviesan los grupos minoritarios, afectando la adaptación a la nueva cultura.

Para lograr vivir entre dos culturas, son varios los factores a tener en cuenta, entre ellos los factores tanto individuales como grupales, que influyen en el proceso de aculturación.

Reflexiones finales: Pensando nuestro contexto a partir de estas aportaciones

El migrante ha sido desde siempre visto como un extraño, un extranjero que cruza las fronteras y junto con él sus esperanzas y sueños.

Al decir de la autora Karina Boggio en la Conferencia Inaugural de Actividades Académicas (2016a):

No hace falta más que hacer un repaso a nuestros apellidos, a las historias de nuestras familias, legados de otras generaciones, o a las más recientes, de personas cercanas que ahora viven por otras tierras, para saber cuánto nos convocan estas cuestiones de los desplazamientos humanos".(Boggio, 2016a, p.7)

Nuestro país se ha caracterizado por la recepción de inmigrantes principalmente europeos, los cuales se establecieron en estas tierras, formando sus hogares, teniendo hijos, nietos, construyendo las bases de la nación. Conformando a decir de Berry, una sociedad multicultural.

Actualmente está arribando al país población inmigrante que llega desde diversos lugares como son Venezuela, República Dominicana, Perú, entre otros países, por motivos políticos, económicos o laborales.

Por este motivo, es de interés desde la Universidad tanto desde su función de extensión como de investigación, abordar las diferentes dimensiones por las cuales transitan los migrantes durante su proceso de adaptación. Poder trabajar extra muros las problemáticas que surgen durante los encuentros interculturales, enriquece el conocimiento, contribuyendo al campo de estudios gracias a los aportes teóricos y empíricos, conociendo la realidad que viven los migrantes, así como a los propios actores sociales involucrados,

brindando herramientas con las cuales se puede construir aportes que favorezcan a la convivencia e integración social.

A pesar de que nuestra nación se fundó con cimientos multiculturales, como antes mencionaba, y en el correr de su historia se ha caracterizado por ser un país que ha recibido hasta nuestros días población migratoria, así como contamos con una ley migratoria muy favorable, los migrantes siguen padeciendo discriminación, categorizaciones que denigran su persona, y que resultan en situaciones de violencia socialmente invisibilizada (Boggio, 2016a).

El modelo desarrollado por Berry nos ayuda a poder entender las estrategias por las cuales atraviesan las personas durante su proceso de aculturación. Si bien es un modelo simplista y cuestionado, nos brinda herramientas para poder estudiar desde una mirada integradora, qué sucede con los grupos humanos durante los encuentros interculturales, las influencias del nuevo contexto sobre su cultura, y cuánto influye en la cultura de acogida, como también los cambios que van surgiendo en su comportamiento fruto de dicho encuentro.

Resulta de interés articular la producción desde el marco transnacional de las migraciones, los aportes desde la psicología social y el modelo de aculturación presentado por Berry. Este modelo y sus desarrollos posteriores nos permiten abordar la problemática migratoria con una mirada puesta tanto en la población migrada, como también en la población de acogida. Lo interesante radica en el planteo que no solo se producen cambios en la cultura de las personas migradas sino también en la cultura de acogida, señalando que ambas poblaciones sufrirán cambios fruto del encuentro intercultural. Al recibir a los migrantes y convivir con ellos en nuestra cotidianidad, estamos sin darnos cuenta cambiando, y estos cambios pasarán a ser parte de nuestra cultura y por lo tanto también transmitida a nuestras descendencias.

Desde los gobiernos, Organizaciones no gubernamentales, se busca generar estrategias que ayuden a los migrantes a su integración. Pero estas medidas muchas veces no son suficientes, teniendo que enfrentar discriminación, trabajo mal remunerado, entre otros ejemplos.

La estrategia de integración es una de las estrategias más adoptadas por los migrantes, pero va a depender del entorno en el cual se encuentre inserta la persona que habilite o no a alcanzar la integración. Durante el proceso las personas entran en una constante negociación como una manera de enfrentar los conflictos que encuentran con el medio, y de esta forma superar el estrés que surge del encuentro.

Desde el campo de la psicología los aportes realizados por Berry nos ayudan a entender los procesos por los cuales se enfrentan los migrantes, que van más allá del

cambio de residencia sino que engloban los cambios a nivel subjetivo, de conducta, gracias al entrar en contacto en el nuevo contexto. Tener presente que gracias al encuentro cultural ambos son los protagonistas, y que ambos son influidos por este encuentro, nos ayuda a pensar estrategias de abordaje que apunten a la integración.

A partir de estos aportes puede ser de interés establecer una propuesta de sensibilización, la cual habilite a la reflexión de la Integración en su dimensión intercultural y psicosocial. Favorecer el acercamiento de las personas migrantes, conocer sus realidades y construir espacios donde se favorezca el diálogo y a través del mismo trabajar la igualdad de oportunidades. Apuntar a la reflexión y a la concientización de la población sobre la discriminación por la cual le toca atravesar a muchas personas, cuando llegan a otro país y pasan recibir como atribución la categoría de “extranjeros”, extraños.

El conocer historias y más aún historias de vida, nos invita a estrechar lazos con ese otro que ha llegado y que muchas veces es para quedarse. El reconocer en el otro aquello que nos es común, abordar la diferencia, ya sea de religión, cultura, el poner el cuerpo y la escucha construye conocimiento y empatía con el otro.

Desde la extensión universitaria el acercarnos al campo y poder trabajar en una propuesta de integración, la cual se enfoque en la sensibilización, el entendimiento, la convivencia y el respeto mutuo, es una forma de aportar al proceso migratorio, a que el encuentro cultural sea visto con los ojos del entendimiento, respeto, reconocimiento social de ese otro como un extraño con el que se puede negociar, intercambiar, acercarse, traspasar fronteras, reconocer en él a un peregrino como también lo fueron nuestros abuelos o nosotros mismos.

Referencias bibliográficas

- Bello, G. (2010) Alteridad, vulnerabilidad migratoria y responsabilidad asimétrica. Revista Internacional de Éticas aplicadas . Nº3. Recuperado el 6 de enero del 2016 en :<http://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/38/45>
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. Applied Psychology. Recuperado el 03 de junio del 2016 en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1464-0597.1997.tb01087.x/abstract>
- Berry, J.(s.f) Curriculum Vitae. Recuperado el 02 de julio del 2016 en: https://www.hse.ru/data/2015/07/10/256090219291978/CV_J.W.Berry.pdf
- Berry, J. W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. International Journal of Intercultural Relations 29, 697-712.
- Boggio, K. (2008) Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes. Revista Nuestra América Nº6 , 15-28. Recuperado el 07 de agosto del 2016 en: <http://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/2594/3/15-28.pdf>
- Boggio, K. (2016a) La hospitalidad en construcción. Movilidad humana, relaciones interétnicas y Derechos Humanos. Conferencia Inaugural Actividades Académicas año 2016. Universidad de la República, Facultad de Psicología, Udelar. Montevideo: Uruguay.
- Boggio, K. (2016b). Madrid multiétnico. En Cruces Villalobos (Coord.). Cosmópolis. Nuevas maneras de ser urbanos. Madrid: Gedisa.
- Bouza, F. (2002) Xenofobia. Glosario para una Sociedad Intercultural, Bancaixa, Valencia. Recuperado el 08 de Octubre del 2016 en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/socvi/BOUZA/NUEVA1/Textos/xeno3.pdf>
- Escotet, M.(s.f) Metodología de la investigación transcultural: un esquema Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 9, núm. 2, 1977, pp. 159-176 Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia
- Faist, T., Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado Migración y Desarrollo.
- García Abad, R. (2003). Un Estado de la Cuestión de las Teorías de las Migraciones. Recuperado el 10 de agosto del 2016 en:<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5455/5307>

- García Canclini, N. (1999) La globalización imaginada. (9-18) Recuperado el 03 de setiembre de 2016 en:<http://portales.puj.edu.co/dulcepena/GARCIA%20CANCLINI%20GLOBALIZACION%20IMAGINADA%20P%209-18.pdf>
- García Canclini, N. (1995) Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Grijalbo.
- García Canclini, N. (2001). "Culturas Híbridas" Editores Paidós
- García, M. (2008). Actitudes de aculturación ante la inmigración: opiniones de agentes sociales en el Municipio de Vícar (Almería). Recuperado el 09 de setiembre del 2016 en : <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2899873.pdf>
- Goffman, E. (2003). "Estigma la identidad deteriorada" Bs. As. Amorrortu Editores
- González, J. (1987). Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y lucha por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 5-44.
- González-Rábago, Y. (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral. Athenea Digital, 14(1), 195-220. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1067>
- Lara, A. (2006) Migraciones internacionales, seguridad y xenofobia: los límites del modelo francés de integración Recuperado el 03 de noviembre del 2016 en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3985859.pdf>
- Lang, C. (s/f) Migración: estigma, prejuicio y distancia social. Recuperado el 03 de Noviembre del 2016 en: http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/391_754.pdf
- Martinez, A. (2005) ¿Cómo se produce la integración de los inmigrantes? Recuperado el 08 de agosto del 2016 en: www.funciva.org/uploads/.../1190647667_Adoracion%20Maritinez.doc
- Micolta, A. (2005) Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. pp. 59-76. Recuperado el 08 de Agosto del 2016, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4391739>
- ONU. Lucha contra la discriminación de los migrantes. Recuperado el 12 de setiembre del 2016 en: <http://www.ohchr.org/SP/AboutUs/Pages/DiscriminationAgainstMigrants.aspx>
- ONU. Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Recuperado el 01 de noviembre del 2016 en: <http://www.un.org/spanish/comun/docs/?symbol=A/CONF.189/12>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) . Integración de Inmigrantes.

Recuperado el 18 de Octubre del 2016 en:

http://www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/v3/V3S06_CM.pdf

Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M. C, Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J. S. (2004). *Estrategias de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Almería: Junta de Andalucía. Recuperado el 28 de agosto del 2016 en :files.isabelcuadradoal.webnode.es/200000049.../MAAR_04_full%20text.pdf

Retortillo, A. (2009) Evolución de los modelos psicológicos de aculturación en Norteamérica y en Europa: de la unidimensionalidad a la bidimensionalidad en el tratamiento de la inmigración. Recuperado el 03 de julio del 2016 en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2940748.pdf>

Retortillo, A. y Rodríguez, H. (2010) Estrategias de aculturación y adaptación psicológica en un grupo de inmigrantes. Recuperado el 03 de julio del 2016 en: <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/181>

Sayad, A. (1998). *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. San Pablo: EDUSP.

Secretaría de Gobernación. Discriminación Migrantes y refugiados. Recuperado el 10 de octubre del 2016 en: http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=115&id_opcion=43&op=43

Solis, A. (2005) Estrategias y mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades. Recuperado el 07 de julio del 2016, en: <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/solis.pdf>

Torres, M. (2012). La migración y sus efectos en la cultura. *Sociológica (México)*, 27(77), 301-306. Recuperado en 18 de octubre de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300010&lng=es&tlng=es

Van Dijk, T. (2007). El racismo y la prensa en España. En *Discurso periodístico y procesos migratorios*, ed. Antonio Miguel Bañón, 27-80. San Sebastián: Tercera Prensa-Hirugarren.

Viera, E. (2013) *¿Ciudades en la ciudad? Desigualdad en la inseguridad Latinoamericana en el siglo XXI*, Uruguay.

Vono de Vilhena, D. (2006) Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL.

Recuperado el 08 de agosto del 2016 en:

[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7212/S0600951_es.pdf?
sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7212/S0600951_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Anexo

Principales publicaciones de John W. Berry:

- Berry, J.W. (1985). Psychological adaptation of foreign students in Canada. In R. Samuda and A. Wolfgang (Eds.), *Intercultural Counselling*, (pp. 235-248). Toronto: Hogrefe.
- Berry, J.W. (1985). Acculturation and mental health among circumpolar peoples. In R. Fortuine (Ed.), *Circumpolar Health*, (pp. 305-311). Seattle: University of Washington Press.
- Berry, J.W., Trimble, J., and Olmeda, E. (1986). The assessment of acculturation. In W.J. Lonner and J.W. Berry (Eds.), *Field Methods in Cross-Cultural Research*, (pp. 291-324). London: Sage.
- Lonner, W.J., & Berry, J.W. (1986). Surveying and sampling. In W.J. Lonner and J.W. Berry (Eds.), *Field Methods in Cross-Cultural Research*, (pp. 85-110). London: Sage.
- Berry, J.W. (1986). The acculturation process and refugee behaviour. In C. Williams and J. Westermeyer (Eds.), *Refugee Mental Health in Resettlement Countries*, (pp. 25-37). New York: Hemisphere.
- Berry, J.W., and Irvine, S.H. (1986). Bricolage: Savages do it daily. In R. Sternberg, and R. Wagner (Eds.), *Practical Intelligence: Nature and Origins of Competence in the Everyday World*, (pp. 271-306). New York: Cambridge University Press.
- Berry, J.W. (1986). A cross-cultural view of intelligence. In R. Sternberg and P. Detterman (Eds). *What is Intelligence? Contemporary Viewpoints*, (pp. 35-38). Norwood: Ablex.
- Berry, J.W. (1986). The comparative study of cognitive abilities: a summary. In S.E. Newstead, S.H. Irvine & P.L. Dann (Eds.), *Human Assessment: Cognition and Motivation*, (pp. 57-74). Dordrecht: Nijhoff.
- Berry, J.W. (1986). Multiculturalism and psychology in plural societies. In L.H. Ekstrand (Ed.), *Ethnic Minorities and Immigrants in a Cross-Cultural Perspective*, (pp. 35-51). Lisse: Swets and Zeitlinger.
- Kim, U., and Berry, J.W. (1986). Predictors of acculturative stress: Korean immigrants in Toronto, Canada. In L. Ekstrand (Ed.), *Ethnic Minorities and Immigrants in a Cross-Cultural Perspective*, (pp. 159-170). Lisse: Swets and Zeitlinger.

- Berry, J.W. (1987). The comparative study of cognitive abilities. In S.H. Irvine and S. Newstead (Eds.), *Intelligence and Cognition: Contemporary Frames of Reference*, (pp. 393-420). Dordrecht: Nijhoff.
- Berry, J.W., Kim, U. and Boski, P. (1987). Acculturation and psychological adaptation. In Y.Y. Kim and W.B. Gudykunst (Eds) *Current Studies in Cross-Cultural Adaptation*, (pp. 29-44). London: Sage
- Berry, J.W. (1987). Cognitive values and cognitive competence among the bricoleurs. In J.W. Berry, S.H. Irvine and E.B. Hunt (Eds). *Indigenous Cognition: Functioning in Cultural Context*, (pp. 2- 9). Dordrecht: Nijhoff.
- Berry, J.W., van de Koppel, J. and Annis, R.C. (1987). A comparative study of cognitive style among the Biaka Pygmies and Bangandu Villagers. In J.W. Berry, S.H. Irvine & E.B. Hunt (Eds.), *Indigenous Cognition: Functioning in Cultural Context*, (pp. 73-98). Dordrecht: Nijhoff.
- Berry, J. (1987). Finding identity: Separation, Integration, Assimilation or Marginality? In L. Driedger (Ed.), *Ethnic Canada: Identities and Inequalities*, (pp. 223-239). Toronto: Copp-Clark.
- Chataway, C. & Berry, J.W. (1987). A comparison of coping responses and outcomes among Chinese, French and English students in Canada. In V. Ujimoto & J. Naidoo (Eds.), *Asian Canadians: Contemporary Issues*, (pp. 157-185). University of Guelph.